

Capítulo 7

Total o cómo la gramática reconfigura el léxico

Ana María Marcovecchio

amarcove@yahoo.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras
Buenos Aires, Argentina

En: Ana M. Marcovecchio y Yolanda Hipperdinger, eds. (2017)

Asuntos gramaticales

Bahía Blanca, Ediuns y SAEL, págs. 93-102

ISBN

Disponible en: <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/>

Resumen

Total es una pieza léxica que revela una gran versatilidad de uso, asociada a la posibilidad de reanálisis categorial: efectivamente, puede comportarse como adjetivo, como nombre y como adverbio. Además, *total*, inscripto dentro de alguna de estas categorías, suma un caudal de fluctuación de empleo en diferentes variedades del español. No obstante, lo que modela el potencial funcional e interpretativo de *total* es el contenido de cuantificación de base, que permite enlazar sus diversos valores (Bosque, 2013). Asimismo, los mecanismos gramaticales habilitan el salto de *total* desde el ámbito nominal al nivel extrapredicativo. Como marcador del discurso (Herrero Ingelmo, 2012) termina de reconfigurarse como un ítem que puede proyectar sobre un enunciado, básicamente, dos orientaciones argumentativas: o bien «presenta el miembro que introduce como una conclusión», o bien «los miembros reformulados permanecen implícitos y *total* se limita a reforzar como argumento el miembro discursivo que introduce» (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4137-4138).

En este trabajo, mi propósito es, entonces, explorar el desplazamiento categorial e interpretativo de *total* a partir de su significado cuantificacional de origen, con la asunción de que los factores pragmáticos imprimen su huella sobre los diferentes valores de uso (diversos, pero todos conectados por un fondo semántico común), manifestados mediante la polifuncionalidad categorial de este ítem.

Introducción

Este artículo es deudor, en parte, de las ideas vertidas por Ignacio Bosque en la conferencia que brindó en el marco del Coloquio Internacional de Lingüística Iberorrománica (CILIR) 2013, «Rasgos gramaticales de algunos adverbios de tiempo y aspecto», y que retoma en Bosque (2015). Bosque inicia esa exposición con un ejemplo del japonés: el formante [nan]~ [nani] en japonés constituye por sí solo un ítem o, mediante la adjunción de otros elementos, otras tres piezas diferentes: sus equivalentes en el español son el pronombre enfático *qué*, y los cuantificadores indefinidos *algo*, *nada* y *cualquier cosa*. Con esto, concluye Bosque que se trata de una misma palabra del japonés con una variable cuantificada. A partir de esto, se pregunta qué cambia y

qué permanece constante, sobre su contenido de cuantificación universal de base, en los diversos sentidos de los adverbios del español *siempre* y *todavía*, en paralelo a descripciones que se han realizado, por ejemplo, para adverbios del francés, también polisémicos, como *encore* o *toujours* (Hansen, 2002, 2004), con la convicción de que la mejor explicación es la que pueda enlazar todas las interpretaciones posibles de cada pieza de acuerdo con a qué variable se liga la información cuantificacional que portan. Y esto, pese a que aparezcan como muy dispares: por ejemplo, *siempre* con la acepción de ‘cada vez que’ frente a ‘después de todo’/‘con todo’, del español de Centroamérica y de México; o *todavía*, como ‘hasta ahora’ o con lectura escalar como ‘aun’/‘incluso’ o, en el empleo argentino, como conjunción concesiva (*todavía que*).

No obstante las ideas inspiradoras de Bosque, en este tra-bajo no asumo exactamente los mismos presupuestos teóricos. Bosque (2015) reconoce que existe *permeabilidad* entre clases léxicas y funcionales de palabras, y que a lo largo de la historia, opera la *gramaticalización* como mecanismo que convierte palabras léxicas en funcionales. También acepta que «los nombres con los que se construyen los SNs de estructura pseudopartitiva (*un grupo de alumnos, un montón de ideas*)» (Bosque, 2015: 341) conforman una categoría *semiléxica*, según el término acuñado por Corvert y Van Riemsdijk (2001). Ahora bien, aquí adopto una perspectiva de uso dentro de la cual son los locutores quienes tienden a producir un «plus» de significado mediante la (inter) subjetivización de determinadas piezas¹, en un proceso en el que pueden convivir unas formas con otras, según la disponibilidad de casilleros sintácticos que convalida la gramática de cada lengua. Asimismo, dado que intervienen mecanismos metafóricos y metonímicos que inciden en las posibilidades interpretativas de las piezas en cuestión, los deslizamientos semántico-pragmáticos que se asocian a diferentes comportamientos sintácticos son, en gran medida, previsibles:

Inherente a la noción de subjetivización es que las formas y construcciones con el paso del tiempo experimentan una evolución sintáctico-semántica compleja reflejada en los siguientes cambios, que deben ser entendidos como procesos graduales y como no necesariamente lineales o consecutivos en el tiempo, sino con superposición cronológica: enunciado objetivo>enunciado subjetivo o enunciado débilmente subjetivo>enunciado fuertemente subjetivo; significado externo>significado interno; significado textual>significado valorativo-expresivo; sintaxis-semántica relacional>sintaxis-semántica menos/no relacional; sintaxis-semántica dependiente de otras formas en el enunciado>sintaxis-semántica independiente de las otras formas concurrentes en el enunciado; significado intraproposicional>significado extraproposicional; distribución dependiente de otros constituyentes>distribución independiente y autónoma (Company Company, 2014: 18).

Así como en el caso de *siempre* y *todavía*, el ítem *total* también se caracteriza por su contenido de cuantificación universal. Por consiguiente, resulta pertinente evaluar cómo retiene esa información en las distintas posiciones sintácticas que puede ocupar, de acuerdo con su mutabilidad categorial: pasa de un empleo como cuantificador que opera sobre un nombre a constituir un sustantivo colectivo indeterminado y un adverbio «corto», que también está habilitado para comportarse extrapredicativamente, en la periferia oracional, como marcador del discurso. Consiste en un mecanismo muy redituable en el español y que tiene coincidencias con lo que se verifica en otras piezas: por caso, la recategorización de los adjetivos *medio*, *solo* y *claro*, en nombre y adverbio; o de *igual*, *textual*, *fácil*, *justo* y *obvio*, en adverbio.

Entonces, a partir de datos seleccionados con el fin de documentar esa versatilidad funcional, me dedicaré a (re)pensar de qué manera un mismo ítem, *total*, según la configuración gramatical del español, puede desencadenar una variedad de interpretaciones (aunque todas vinculadas con ese «fondo» semántico de cuantificación universal). *Total* encapsula, a partir de su capacidad de señalamiento sintáctico, diferentes segmentos del discurso y, con esto, los locutores pueden proyectar también sus posicionamientos enunciativos sobre lo dicho.

¹ Considero que «the chief driving force in processes of regular semantic change is pragmatic: the context-dependency of abstract structural meaning allows for change in the situations of use, most particularly the speaker’s role in strategizing this dynamic use» (Traugott y Dasher, 2002: 24).

En principio era el adjetivo...

Como cuantificador nominal (aunque se indica que ingresa como préstamo del francés, ya derivado) se conforma mediante la adjunción del sufijo adjetivador *-al*, propio de los adjetivos relacionales: deriva de *todo*, y como ocurre con los relacionales, admite parafrasearse por *de todo* DET. + NOMBRE y se opone semánticamente a *parcial*. En cierto sentido, además de expresar cuantificación, se comporta como un relacional, con un orden fijo posnominal: dado su carácter anafórico, permite señalar tanto segmentos previos (en (1), *los casos confirmados y presuntos de microcefalia*), como posteriores (en (2), *alimentos, bebidas, artículos de tocador y limpieza*):

- (1) La cantidad de casos confirmados y presuntos de microcefalia asociados al virus de zika en Brasil descendió por segunda semana, a 4949 en el lapso al 9 de abril, desde 5092 en la semana previa, dijo ayer el Ministerio de Salud brasileño. [...] Es la segunda semana consecutiva en que la cifra *total* baja (*La Nación*, 13/04/16).
 (1a) *la cifra de todos los casos confirmados y presuntos de microcefalia.*
 (1b) **la total cifra.*
 (2) Es la participación que alcanzaron las marcas propias de los supermercados en la venta *total* de alimentos, bebidas, artículos de tocador y limpieza [...] (*La Nación*, 13/04/16).
 (2a) *la venta de todos los alimentos, bebidas y artículos de tocador y limpieza.*
 (2b) **la total venta.*

Herrero Ingelmo (2012) afirma que *total* se incorpora al léxico del español directamente del francés, así como ocurre en inglés, según señala Hummel (2013b:26):

Total ‘completo, en grado absoluto’ se usa a partir del siglo XIV como préstamo del francés con base en el latín escolástico. Por este motivo, el OED indica *totaliter* como modelo de *totally* ‘completamente’. El uso coloquial como intensificador es un fenómeno de finales del siglo XX con EE.UU. como centro de expansión (*a totally prominent attorney*).

El empleo intensificador deviene de la interpretación de ‘completitud’, que se asocia al complemento restrictivo del nombre modificado por *total* (3)-(3a). Por consiguiente, como adjetivo, puede actuar en posición predicativa (4), como sinónimo de ‘completo’, ‘absoluto’:

- (3) El director que no es actor tiene una mirada *total* del espectáculo (*La Nación*, 13/04/16).
 (3a) [...] *una mirada completa del espectáculo.*
 (4) El hermetismo es *total*: esta tarde se casan Pamela David y Daniel Vila en Mendoza pero poco se sabe del evento en cuestión (*La Nación*, 09/04/16).
 (4a) *el hermetismo es completo/absoluto.*

Una vez que *total* se aplica a nombres abstractos que indican ‘cualidad’, expresa que el hablante no impone restricción alguna de esa propiedad como característica de un individuo o entidad, es decir, que se aplica en grado extremo, por lo que es parafraseable por *todo un* + N, «un tipo especial de intensificación de nombres» (Sánchez López, 1999: 1104):

- (5) Yo estudio con Wan, una genia *total* (ForoFyl, 26/11/2015).
 (5a) *toda una genia.*
 (6) [...] mientras planea a qué país irse de vacaciones, qué país todavía no conoce. Esto es cualquier cosa, no tiene el menor gollete, es una locura *total*; no pueden compartir un país, un estrato social, un trabajo, un escritorio, dos discursos tan descabelladamente contrarios, en la misma realidad. [...] (ForoFyl, 30/10/2015).
 (6a) *toda una locura.*

Entre los argentinos, se reconoce una expresión cristalizada, no productiva, en que se combina el adjetivo *total* con el nombre *gracias*, en un empleo idiosincrásico relativo al músico Gustavo

Cerati que refuerza el valor intensificador de *total* a través de sugerir que se contemplan todos los posibles motivos de agradecimiento y que se corresponde, en lo suprasegmental, con un especial énfasis entonativo:

- (7) El «Gracias *totales*» de Gustavo Cerati se convirtió en una de las frases memorables del rock nacional. Las míticas palabras fueron dichas por el ex líder de Soda Stereo en el show despedida realizado el 20 de septiembre de 1997 en el estadio de River Plate. Al cerrar el show, en medio de la euforia por semejante evento, el músico quiso agradecerle al público que había ido a verlos y lo hizo con dos palabras: «Gracias *totales*» [...] «No hubiéramos sido nada sin ustedes y toda la gente que estuvo con nosotros desde el comienzo, gracias *totales*», cerró Soda su show, al terminar el tema Música ligera (Infobae.com, 04/09/2014).

Total también puede emplearse como sustantivo con el significado de ‘suma total’. Se usa como nombre colectivo indeterminado (Bosque, 1999), a semejanza de *grupo*, *serie*, *partida*..., y se opone a *parte*. En realidad, debe entenderse como una subclase de los sustantivos cuantificativos y no una de los colectivos (Bosque, 1999), puesto que como los acotadores y los términos de medida, aquellos requieren un complemento al que cuantificar. No obstante, a diferencia de los cuantificativos, aceptan en muy pocos casos un complemento en singular (*un haz de luz*), como en (8): *el total del mandato*. Como *total* conserva el carácter anafórico, se recupera el complemento especificador, si no está explícito inmediatamente a la derecha, como se advierte en (9): *el total de compras de alimentos*. En estos empleos, *total* resulta intercambiable, generalmente, por *totalidad*, es decir, por el nombre correspondiente deadjetival:

- (8) La historia además nos indica que no hubo un gobierno no-peronista que haya podido cumplir el *total* del mandato, de seguir así se convertirá en un axioma en la disciplina (ForoFyl, 05/01/2016).
- (9) Por países, la India se consolidó como el principal comprador de alimentos argentinos durante el año pasado, concentrando el 11,5 % del *total*, seguido por Vietnam (7,7 %), Indonesia (4,5 %) [...] (*La Nación*, 12/04/16).

Como nombre, también forma parte de una locución prepositiva, *en total* (10), equivalente a ‘en suma’:

- (10) No sabía, son dos en *total*, ya salió uno y mañana sale otro (ForoFyl, 20/12/2015).

Los datos que atestiguan el empleo de *total* en el ámbito nominal exhiben también el potencial de señalamiento hacia porciones previas o posteriores del discurso, factor clave para que pueda convertirse en un marcador discursivo. Asimismo, en los casos de valor intensificador como los ejemplificados en (5)-(6), el involucramiento evaluativo del que enuncia en la exaltación de una determinada propiedad que se le asigna a una entidad muestra el ingreso en un proceso de subjetivización (en tanto la cuantificación se traslada metafóricamente del dominio de la cantidad al de refuerzo de la calidad), clave en la interpretación de los usos como marcador.

Adverbio «corto» y marcador del discurso

Total, además, puede incluirse entre los «adverbios cortos» de español, es decir, entre las piezas que con forma de adjetivo, pero fijadas en género masculino y número singular, se comportan como modificadoras de verbo o incluso, como marcadores discursivos.

Con respecto a este grupo de palabras del español, hay posiciones divergentes. Por ejemplo, Suñer y Di Tullio (2014) postulan que la forma inmovilizada morfológicamente del adjetivo en masculino singular es un modificador de un objeto cognado, incorporado en el verbo². En

² «Argumental quantification: According to Bosque and Masullo (1998), the argumental reading is obtained when a verbal argument is lexicalized by a quantifier such as *mucho* ‘a lot’ or *poco* ‘little’ in (29). (29) a. Comió [NP mucho (chocolate)]. ‘S(he) ate a lot (of chocolate)’ b. Bebió [NP poco (vino)]. ‘(S)he drank

cambio, Hummel (2013a, 2013b, 2014), por caso, defiende la idea de que las lenguas románicas se inscriben dentro de un encuadre tipológico de convivencia de dos mecanismos productores de adverbios, enlazados con dos tradiciones que coexisten y, a veces, colisionan. Esto es, existe un mecanismo monocategorial, propio de la oralidad, por el que una misma pieza, con flexión de género y número, funciona como adjetivo, pero sin variación morfológica, se comporta como adverbio; y otro, bicategorial, típico de la tradición escrita, según el cual se reserva el ítem morfológicamente variable para la función de adjetivo y se consolida otro ítem para la de adverbio (en las lenguas románicas —excepto el rumano—, mediante la adjunción del sufijo *-mente* a la base adjetiva)³.

A este fenómeno puede sumarse un proceso de gramaticalización o *discursivización* de los adverbios (Hummel, 2013a), por el cual se convierten en marcadores de organización del discurso, operadores epistémicos y evidenciales, intensificadores... En efecto, *total*, si bien parece admitir un uso dentro del ámbito verbal como adverbio de manera para el español de Chile (*cambiar total*, como *pensar igual* o *leer fuerte*), no aparece como «atributo terciario de adjetivo o adverbio» (Hummel, 2013a: 251), a pesar de que comparte un caudal de cuantificación con *demasiado*, *bastante*, *poco*... (aunque sí se registra en otras variedades del español)⁴.

No obstante, *total* sobresale por su empleo como marcador discursivo. Llega a convertirse en marcador a partir de su fijación como adverbio, al ingresar en un proceso completa-mente regular y previsible en las lenguas (Traugott y Dasher, 2002: 188-189):

The semantic-pragmatic motivation for the crosslink-guistic onomasiological picture is the tendency to recruit meanings into increasingly subjective semantics (non-modal>deontic>epistemic), and into increasingly larger structures (control verb >raising verb) and wider semantic scope (narrow> wide). [...] The direction of change is, however, entirely regular, specifically from verb-modifier to sentence-modifier, from relatively concrete to relatively abstract and nonreferential, from contentful to procedural. We expect that comparable differences in frequency of use and of innovation will be found crosslinguistically among classes of ADVs and DMs, dependent on the text types and discursive practices of speakers at the time.

En el español peninsular, variedad en que *total* ha sido estudiado con amplitud, se define, de manera prevalente, como un *reformulador recapitulativo*, parafraseable por *en suma*: «presenta el miembro que introduce como una conclusión después de una exposición que se presenta, gracias al significado del reformulador, como necesariamente prolija» (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4137). Asimismo, alterna con *total que* (Hummel, 2014).

Sin embargo, entre los argentinos, no predomina este empleo conclusivo, tan común en España. Más bien, en el habla informal, prevalece un uso cercano a lo que se ha denominado un *operador discursivo*, un marcador que condiciona las posibilidades argumentativas del segmento en que se incorpora, según el cual

little (wine)'. We propose that this reading can also be obtained when a cognate object is modified by a bare adjective under its scope. Given this situation, the bare adjective shows up default agreement in masculine singular because it cannot check its agreement features against the noun that has been previously incorporated to the verb, (30). (30) [VP comer [NP Ø sano]] 'to eat healthy', [VP beber [NP Ø tinto]] 'to drink red (wine)', [VP bailar [NP Ø clásico]] 'to dance classical (dance)'. [...] In contrast, bare adjectives cannot be obtained from relational adjectives because they are neither predicates nor gradable elements» (Suñer y Di Tullio, 2014: 33-34).

³ «En el sistema monocategorial, los morfemas de género y número son marcas ocasionales que se insertan o no en una oración concreta, según las relaciones sintácticas y semánticas que el hablante desea establecer. Si la relación atributiva es adjetival en la sintaxis, el atributo tiende a ser flexionado (*casa bonita; Ella llega cansada*), mientras que la flexión tiende a faltar cuando la relación atributiva se dirige a un verbo (*Ella canta bonito*) o a otro atributo (*una chica medio tonta*). [...] El sistema bicategorial distingue morfológicamente el adjetivo del adverbio, reservando las marcas de género y número para el adjetivo, y el sufijo invariable *-mente* para el adverbio. El adjetivo se usa cuando la función atributiva se dirige a un sustantivo. En los otros casos se usa la forma adverbial» (Hummel, 2013a: 220-221).

⁴ «En efecto, *vertical total* y *pobre completo* están documentados en el dialecto de Lanzarote (Torres Stinga, 1995: 180), y *borracho tieso*, *desabri(d)o tieso*, *(d)esmaya(d)o tieso*, *ruín acabado* en el de La Gomera [...]. En el habla juvenil de Santiago de Chile, son usuales enunciados como *Esa película es terrible mala*, *Está terrible desordenado nuestro trabajo*, y *terrible mal conectada* [...]» (Hummel, 2013a: 253-254).

[...] los miembros reformulados permanecen implícitos y *total* se limita a reforzar como argumento el miembro que introduce. [...]

Como ya no tenía tren hasta muy tarde me decidí a ir andando. *Total*, no son más que nueve kilómetros y, si me cansaba para volver, cogía el de las siete en Pedernales (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4138).

O sea, las lecturas de *total* como marcador discursivo se convencionalizan de acuerdo con diferentes orientaciones argumentativas, aunque todas las interpretaciones procedan de un fondo de contenido común, la cuantificación universal más el carácter relacional del cuantificador-adjetivo (Rodríguez Ramalle, 2005: 75):

Trabajos previos, como el de Ruiz y Pons (1995) y Montolio (2001) han advertido ya de la importancia de los cuantificadores en la estructura de los co-nectores mencionados. Montolio (2001), en concreto, afirma que todo en la estructura de ciertos conectores actúa como un deíctico anafórico «que evoca circunstancias o implicaciones posibles sobre las que se implantan las únicas relevantes, introducidas por el conector» (Montolio, 2001: 95).

Total como marcador en el uso argentino

En efecto, «los marcadores del discurso convocan por su significado instruccional un contexto que puede tener una compleja explicitación para el lingüista pero que los hablantes hallan con relativa facilidad» (Portolés, 2014: 224). Y el potencial eventual de variación según la distribución diatópica, por ejemplo, acrecienta la necesidad de proponer explicaciones adecuadas.

De hecho, la distribución prevalente de las lecturas dis-pares es un fenómeno que se verifica, además, en piezas como *igual* y *(lo) mismo* (García Negroni y Marcovecchio, 2013, 2014; Marcovecchio y Agosto, 2015): es el carácter cuantificacional comparativo de *igual* y *(lo) mismo* lo que permite disparar dos interpretaciones diferentes, en que o bien prevalece el significado de ‘indiferencia’ (base para el reformulador no parafrástico de distanciamiento o para el conector concesivo) o bien el de ‘posibilidad’ (propia del operador epistémico):

A partir de una base semántica común, la de adjetivo/adverbio de comparación, portador de un caudal de cuantificación, igual manifiesta diferencias interpretativas a un lado y otro del Atlántico. Hemos mostrado así que, desplazado a la posición inicial de enunciado, la enunciación de este signo pone en escena dos escalas argumentativas antiorientadas. Frente a ellas, el locutor puede adoptar dos actitudes enunciativas divergentes: (a) contrastar ambas escalas para descartarlas como inoperantes o para conceder algo de una de ellas; (b) considerar solo una de esas oposiciones polares como posible (García Negroni y Marcovecchio, 2014: 154).

Así como sucede con *igual*, *total* encapsula el conjunto de las prótasis condicionales concesivas polares, implícitas en el enunciado que encabeza. En (11), «*total* (que curse o que no curse el cuatrimestre que viene con Averbach y vea qué onda)»; en (12), «*total* (corras o no corras)». En esta interpretación, la clave es que desencadena el valor de ‘irrelevancia’, ‘indiferencia’, en simultáneo con el de justificación del decir:

- (11) Sí, sí, decidido, la voy a cursar el cuatri que viene con Averbach y ver qué onda, *total* eso no me impide eventualmente cursarla con Costa Picazo también (Forofyl, 29/06/11).
- (12) Papá no corras *total* mamá te pasa igual (www.clubmusso.com.ar) › Foro › Otros Temas › PASATIEMPOS, 10/01/12).

El valor ya incorporado en *total* de ‘irrelevancia’ se explicita en (13), a través del segmento previo «no importa». *Total*, a partir de su capacidad de señalar elementos del discurso, puede evocar un conjunto de distintas situaciones: «nadie podía correr una tortuga», «pasamos a tirar centros», «nos salvamos por un golazo de Luli o por una genialidad del Príncipe»:

- (13) Es enloquecedor ver que del juego lujoso del primero pasamos, en el segundo, cuando nadie podía correr ni una tortuga, a tirar centros y salvarnos por un golazo de Luli disfrazado de Romero o por una genialidad del Príncipe.
Decíamos «bueno, no importa, *total* metemos más que los otros», pero surge un día como el de ayer y contra Tigre nos pasa seguido —le pasó al Cholo, le pasó a Cocca— en que no quiere y no quiere, y terminamos con la sensación de salvar un poroto nosotros (www.ole.com.ar, 02/04/2016).

Que *total* encapsule el contenido de cláusulas condicionales concesivas polares, se advierte en que, a la derecha de *si*, puede constituir una prótasis condicional, como en (14)-(15):

- (14) en un hospital público, vio que era sistemático que las médicas trataran pésimo a sus pacientes, y que por detrás dijeran cosas como «*si total ya tiene la vida arruinada/si ese mono no sabe leer ni un prospecto/[...]*» (ForoFy1, 30/12/2015).
(14a) *si lo trataran bien o lo trataran pésimo/en cualquier circunstancia, no importa, porque ya tiene la vida arruinada.*
(15) Perdí casi 3 meses en probar cosas y mejorar gráficamente el blog en lugar de estar escribiendo buenos artículos. Un gran error. Quizá el peor que he cometido hasta ahora.
Ahora siempre les digo a mis clientes, lanza cuanto antes y ve mejorando poco a poco en el camino. No te preocupes, *si total*, al principio nadie te lee (bueno, casi nadie) (<http://inteligenciaviajera.com>).
(15a) *si te preocupes o no, no importa, porque al principio nadie te lee.*

En todos los ejemplos previos, *total* se ha fijado como un marcador que permite introducir la justificación del decir del locutor, por lo cual se aproxima a la paráfrasis con *porque igual*, como en (16)-(17), con una cláusula causal de enunciación más, *igual*, que expresa la reformulación de distanciamiento (García Negroni y Marcovecchio, 2014), lo que evidencia la fuerte carga de subjetivización de *total*. Por un mecanismo metonímico, queda convencionalizado que *total*, en cabeza de enunciado, tiene empleo como marcador; y por un proceso metafórico, la cuantificación universal de *total* más su capacidad de señalamiento textual conducen a asociar el marcador con el valor de ‘indiferencia’, propio de las condicionales polares, de los enunciados previos. Esos segmentos anteriores, evocados como posibles objeciones para la aserción del enunciado introducido por *total*, se vuelven débiles para incidir sobre la afirmación de la derecha: «solo es una cosa más» (16) y «están perdidos, si les molesta eso» (17). La fijación morfológica y el movimiento a la izquierda, sobre el margen oracional preverbal, es señal del desprendimiento del adverbio de la órbita de la predicación y del carácter explicativo del enunciado que introduce el locutor:

- (16) La respuesta es sencilla, porque es mucho más fácil decir Sí.
Pensamos que contestar con una negativa una petición por parte de un compañero de trabajo, del jefe o de un familiar o amigo nos convierte en un monstruo insolidario que únicamente mira por sí mismo y es incapaz de ayudar a los demás.
¿Exagerado? Tal vez, pero lo cierto es que no nos gusta decir que No y a cambio, nos echamos a la espalda una tarea más. *Total*, solo es una cosa más ¿no es cierto? (www.focusmeapp.com/el-arte-de-decir-no).
(16a) nos echamos a la espalda una tarea más, *porque igual* solo es una cosa más.
(17) Además, un actor se acerca y nos dice que dejemos nuestros teléfonos prendidos, que los atendamos si necesitamos hacerlo, que comamos caramelos, que hagamos ruido. *Total*, hace años que vienen estudiando teatro y si les molesta eso están perdidos, aseguran. El comienzo es auspicioso, la cuarta pared está destruida por completo (La Nación, 27/08/2016).
(17a) nos dice que dejemos nuestros teléfonos prendidos, que los atendamos [...] *porque igual*, si les molesta eso [que los teléfonos estén prendidos, que los atendamos...], están perdidos.

En (16)-(17), prevalecen los rasgos de *irrelevancia* de las posibles objeciones y, a la vez, de justificación de la enunciación del segmento previo a *total*. Se trata de un empleo transgeneracional típico del habla oral, espontánea, extendido (por lo menos) en el área bonaerense. Estas propiedades de irrelevancia y justificación del decir difieren del sentido recapitulador que parece prevalecer entre los españoles, cuando tras una secuencia de enunciados, *total* introduce el de cierre, el que se desprende de una relación causal que culmina en una conclusión.

En el empleo argentino (aunque no solo en esta variedad), asimismo, se advierte un uso de *total* intersubjetivo, como confirmación de la completa adhesión del locutor con respecto a las opiniones de otro individuo; así, en (18), *total* retoma el contenido de los enunciados previos del entrevistador («la radio te permite una intimidad que es interesante», «podemos contarnos secretos») y, en simultáneo, ratifica que el entrevistado asume un mismo compromiso enunciativo. Si bien (18) resulta de una transcripción de un empleo oral, más allá de su grado de literalidad, ilustra adecuadamente lo mismo que (19), efectivamente enunciado así en una charla transmitida por televisión.

(18) —La radio te permite, a través de la voz y no de la mirada, una intimidad con el otro que es interesante. No me ves y no te veo, pero estamos juntos, podemos contarnos secretos.

—*Total*. Me saco un promedio de cien fotos por día, gracias a la gente, que es muy amable. Y en 70 me hacen mención a la radio. «Vos me acompañás», dicen. [...] (Revista *Viva*, 25/09/16).

(19) —Hay gente, en general, que tiene prejuicios.

—¡*Total!* (registro propio).

En ambos ejemplos, *total* admite la paráfrasis con *total-mente* y también con *totalmente de acuerdo/completamente de acuerdo (con vos)*. Sin duda, este *total* intersubjetivo surge del desplazamiento de la interpretación aspectual de *completitud* a la de modalidad de la aserción.

Conclusión

He procurado contribuir al estudio del continuo adjetivo —nombre— adverbio —partícula discursiva y palabras léxicas— funcionales, a través del análisis de una pieza: *total*, que se caracteriza por su versatilidad formal e interpretativa. Así, se puede constatar la relación entre las propiedades gramaticales de una lengua, que se asientan aquí sobre la oposición presencia-ausencia de flexión y posición dependiente de la estructura sintáctica o, fuera de los requisitos sintácticos, «dependiente» de los propósitos enunciativos, por un lado, y la creatividad de los hablantes que manipulan, según sus propósitos enunciativos, metafórica y metonímicamente, el fondo de contenido cuantificacional de *total*, por otro. También se puede advertir que la permeabilidad entre las fronteras categoriales se asienta en el propio funcionamiento formal de la lengua y en la disponibilidad de *total* para cuantificar entidades y propiedades, por una parte, o encapsular enunciados enteros, por otra.

En el primer caso, *total* se inserta en el ámbito nominal, donde establece una relación sintáctica estrecha, y la cuantificación recae sobre una entidad contable o no contable, o sobre una propiedad o cualidad. En el segundo, se desprende de cualquier requisito estructural y pasa a conectar enunciados, con lecturas prevalentes según la distribución diatópica: se usa en el empleo informal argentino como un elemento que conduce a evocar una escala implícita de circunstancias (posibles) que resultan inoperantes como condiciones para la afirmación que encabeza. Como la cuantificación opera sobre la totalidad de esas condiciones, se desencadena la interpretación de condicionales polares, dadas las distintas direcciones argumentativas entre los enunciados que *total* pone en conexión. Asimismo, el *total* intersubjetivo permite que un locutor explicita su completa adhesión a lo dicho previamente por otro individuo.

Que *total* conecte enunciados es posible por la ampliación de su alcance de señalamiento y por la información implícita con la que se enriquecen sus diferentes lecturas. En efecto, los

hablantes modelan este ítem, de acuerdo con su carga cuantificacional de base, y también conforme a la fijación que revela la variación diatópica. Así, en el uso peninsular, prevalece la conexión de enunciados coorientados desde el punto de vista de la argumentación. Por eso, predomina la interpretación de ‘recapitulación’, equivalente a *en suma*.

Los diversos valores que conviven en *total* revelan la existencia de ciertos deslizamientos formales y semántico-pragmáticos que suelen recorrer los adverbios y otras formas equivalentes, que producen los locutores en su intento de imprimir un «plus» de (inter)subjetividad sobre sus enunciados.

Referencias bibliográficas

- Bosque, I. (1999). «El nombre común». En: Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, tomo I (3-75). Madrid: Espasa.
- ____ (2013). «Rasgos gramaticales de algunos adverbios de tiempo y aspecto (conferencia plenaria)». *XIV Coloquio inter-nacional de lingüística ibero-románica*. Montpellier, 29-31 de mayo de 2013.
- ____ (2015): «Los rasgos gramaticales». En: Gallego, Á. (ed.) *Perspectivas de sintaxis formal* (309-387). Madrid: Akal.
- Company Company, C. (2014a). «Principios teóricos vs. Datos de corpus: ¿Diálogo o enfrentamiento? Los adverbios en –mente como marcadores de discurso». En: García Negroni, M. M. (ed.) *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes* (13-33). Buenos Aires: Santiago Arcos.
- ____ (2014b): «Adverbios en –mente». En: Company Company, C. (dir.) *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: Adverbios, preposiciones y conjunciones. Relaciones interoracionales*. Volumen 1 (457-611). México: FCE/UNAM.
- García Negroni, M. M. y Marcovecchio, A. M (2013). «No todo da lo mismo: de la comparación al distanciamiento. El caso de “igual”». *Oralia: Análisis del discurso oral* 16, 143-162.
- ____ (2014): «Igual a un lado y otro del Atlántico. Un origen común para dos valores argumentativos». En: García Negroni, M. M. (Ed.) *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes* (141-157). Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Hansen, M.-B. M. (2002). La polysémie de l'adverbe *encore*. *Travaux de linguistique* 2002/1 n.º 44, 143-166.
- ____ (2004). «La polysémie de l'adverbe *toujours*». *Travaux de linguistique* 2004/2 n.º 49, 39-55.
- Herrero Ingelmo, J. L. (2012). «*Total*, ¿para qué?: un resumidor singular». *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009, 229-238. Meubook.
- Hummel, M. (2013a). «Sincronía y diacronía de los llamados adjetivos adverbializados y de los adverbios en –mente». *Anuario de Letras*, 1 (2), 215-281.
- ____ (2013b). «La dimensión intercultural de la expansión diacrónica de los adverbios en –mente». En: Garcés Gómez, M. P. (Ed.) *Los adverbios con función discursiva. Procesos de formación y evolución* (15-41). Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- ____ (2014). «La reconstrucción diacrónica entre oralidad y escritura. El caso de los marcadores discursivos *claro*, *entonces* y *total*». En: García Negroni, M. M. (ed.) *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes* (35-61). Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Marcovecchio, A. y Agosto, S. (2015). «Desplazamiento semántico-pragmático de (*lo mismo*) en las variedades argentina y peninsular: cuantificación, escalaridad y probabilidad». En: Menéndez, S. M. (ed.) *Actas de las II Jornadas Internacionales «Beatriz Lavandera»*. *Sociolingüística y Análisis del Discurso* (623-634) (libro digital). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Recuperado de <http://il.institutos.filo.uba.ar/sites/il.institutos.filo.uba.ar/files/Actas%20II%20Jornadas%20Beatriz%20Lavandera.pdf>.
- Martín Zorraquino, M. A. y Portolés, J. (1999). «Los marcadores del discurso». En: Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, tomo III (4051-4213). Madrid: Espasa.

- Montolío, E. (2001). *Conectores de la lengua escrita*. Barcelona: Ariel.
- Portolés, J. (2014). «Gramática, semántica y discurso en el estudio de los marcadores». En: García Negroni, M. M. (Ed.) *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes* (203-231). Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Rodríguez Ramalle, T. M. (2005). «Los conectores entre la sintaxis, la semántica y la pragmática». *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 24, 74-90.
- Sánchez López, C. (1999). «Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas». En: Bosque, I. y Demonte, V. (Dir.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, tomo I (1025-1128). Madrid: Espasa.
- Suñer Gratacós, A. y Di Tullio, Á. (2014). «Bare adjectives as syncretic forms». *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 3(1), 23-47.
- Traugott, E. y Dasher B. (2002). *Regularity in semantic change* (Cambridge studies in linguistics, Vol. 97). Cambridge: Cambridge University Press.